

Sembrador: AMOR ETERNO.

Con Oseas comienza la denominada época de los «Profetas Menores». Mientras en Judá existieron cuatro reyes buenos como fueron (David, Josafat, Ezequías y Josías) en el resto de Israel no encontramos ni un solo rey bueno. En estos momentos de la historia se encontraba reinando Jeroboam II. Su reino estaba caracterizado por: **Idolatría, corrupción moral y prosperidad material**. Aquellos que habían oído como el Dios Eterno liberó a sus padres de la idolatría y el pecado de Egipto, ahora le habían dado nuevamente la espalda al Señor siguiendo y adorando a los ídolos de las diferentes naciones paganas. Dios a pesar de castigar a su pueblo continuaba amándolo y perdonándolo porque Él siempre mantiene su pacto eterno. Así como Lucas nos presenta la maravillosa parábola del Hijo Prodigio, en el libro de Oseas podemos encontrar la historia de la Esposa Prodigia.

En medio de este contexto Dios pidió a su siervo una de las cosas más difíciles que vemos en las Escrituras **Ose 1:1-3**. En ocasiones Dios nos pedirá cosas que **No entendemos, No sentimos y No queremos**, pero si Dios es nuestro Señor, Él puede pedirnos lo que quiera y nosotros como sus siervos le obedeceremos porque su voluntad es: **Buena, Agradable y Perfecta**. Dios con esta experiencia pretendía mostrar a Oseas como era la condición en la que se encontraba Israel. A través de este libro podemos comprender como es el corazón del ser humano ya que **«Gomer nos representa a todos» Ro. 1:21-32, Ef. 2:1**. En medio del incorrecto mensaje humanista que se esta presentando en el siglo XXI, donde el protagonista es el hombre y todo gira alrededor de él, hemos de recordar que: **«Cristo no murió por tí porque eras especial, eres especial porque Cristo murió por ti».**

Ose 2:5-14 Aquellos que llevamos años en el cristianismo podemos identificarnos con esta parte de la historia y reconocer como diría Juan Calvino que **«El corazón del Ser Humano es una fabrica de ídolos»**. A veces actuamos como GOMER permitiendo que nuestros corazones se llenen de ídolos que con el paso del tiempo pasan a ser nuestros amantes. Pero como Dios nos AMA apasionadamente, él en ocasiones permitirá que experimentemos situaciones difíciles para que entendamos que *separados de él nada podemos hacer*. La historia de la Biblia podríamos resumirla como: *La existencia de un Dios Amoroso que constantemente esta buscando y tratando de hacer todo lo posible para que el hombre y la mujer se vuelvan hacia Él y disfruten de su amor y sus bendiciones*.

Después que el profeta lo hubiera intentando todo, Dios aparece de nuevo en escena y le pide a su siervo que haga una cosa más por su esposa infiel, **Ose 3:1-5** El amor es la clave y el fundamento para toda relación, si estas con una persona pero realmente no la amas probablemente no podrás soportar las faltas de tu compañero, no superarás las crisis que se presenten y probablemente no serás capaz de perdonar, **Pro 10:12, 1ºPe 4:8**. A pesar de todos nuestros errores Dios se presenta siempre en nuestras vidas, una y otra vez con el deseo de AMARNOS y PERDONARNOS.

Dios vió desde el cielo como cada uno de nosotros estábamos sucios por el pecado, aquellos que eran nuestros amantes nos dejaron en la miseria y cuando no valíamos nada, Dios se hizo hombre en la persona de Jesucristo y vino a redimirnos y a comprarnos, no con oro ni con plata sino con su preciosa y hermosa sangre, para que de nuevo fuésemos de su propiedad y él fuera nuestro Señor, **Jn. 19:30** Cristo en la cruz del Calvario ha pagado el precio total por su esposa, por su Iglesia y lo más importante por tu vida. Ya no le pertenecemos a Satanás, ni a este mundo, ni siquiera a tí mismo, ahora SOMOS DEL SEÑOR, **Ro. 14:8** Nada, ni nadie nos arrebatará de su mano **Jn. 10:27-30**. **«Cuando vemos la belleza de lo que Jesús ha hecho por nosotros, nuestro corazón se va tras él».**

Jer 31:3 Celebremos y jamás olvidemos que el amor de Dios cuenta con tres características extraordinarias:

1. El Amor de Dios **es eterno no tiene principio ni fin**; 2. El amor de Dios **no depende de nosotros es una decisión de Dios**; 3. El amor de Dios **no cambia según nuestras acciones**.

«No hay nada que hayamos hecho para ganar el amor de Dios y no hay nada que podamos hacer que nos haga perder el amor de Dios».